
ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS	11
1. Un palacio para un rey. El sistema palacial mediterráneo a fines de la Edad del Bronce	15
Introducción	15
Comercio en las economías palaciales	27
Sistemas alfabéticos y autoconciencia	37
2. Un mundo que agoniza. Crisis y colapso del sistema palacial	49
Introducción: las fechas de las destrucciones	49
Área del Egeo	52
Análisis del contexto palacial	54
Troya	61
Hatti	65
Ugarit	69
Egipto	79
Las ciudades fenicias	89
Chipre	93
Recapitulación: colapso, grandes y pequeños estados y sociedades de casa	102
3. Muerte y transfiguración. El inicio de la Edad del Hierro en el este del Mediterráneo	107
Introducción	107
Tiro y Levante en la Primera Edad del Hierro	116
Chipre a inicios de la Edad del Hierro	126
Creta	138

Grecia entre la Época Sombrría y el surgimiento de la polis	152
Recapitulación	170
4. Después de Dios... la casa de Quirós. El Mediterráneo central entre finales del II milenio y los inicios del I milenio a.C.	179
Introducción	179
Sobre el origen étnico de los etruscos.....	181
Cronología	183
Los precedentes en la Edad del Bronce	187
Cerdeña.....	206
El comienzo de la Edad de Hierro.....	222
Cultura villanoviana.....	222
Cultura lacial.....	226
Mundo indígena y colonias griegas.....	229
Los inicios del período Orientalizante	238
Banquete y heroización	238
Pitecusa, el inicio de la escritura alfabética griega y su transmisión a las élites indígenas	243
Recapitulación	251
5. ¡Bienvenido, Mr. Fenicio! Tartessos y los inicios de la colonización fenicia del Occidente mediterráneo	257
Introducción. Los modelos de colonización histórica a debate	257
Procesos y coyunturas en la gestación de las colonizaciones del I milenio a.C.....	268
Colapso de los palacios y «democratización» del <i>know how</i>	271
Primera fase: entre 1250-1100/1000BC	272
Segunda fase: entre <i>ca.</i> 1100/1000 y 825 BC.....	287
Las estelas de guerrero del suroeste	301
La escritura del suroeste	304
Recapitulación	309
6. Desde el principio al fin. Recapitulación final	313
BIBLIOGRAFÍA	319

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este libro no es un manual sobre arqueología del Mediterráneo. Es el resultado de muchos años impartiendo la asignatura Protohistoria del Mediterráneo en el departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense y de las muchas preguntas que durante ellos me he hecho o me han hecho los alumnos y a las que, por no tener entonces respuesta, me enganchó esa droga que es el deseo de conocimiento.

En el año 1996 y tras la muerte dos años antes de Manolo Fernández-Miranda, quien tradicionalmente impartía esta asignatura entonces anual, me hice cargo de la misma por voluntad propia. Yo estaba acabando entonces un libro para la editorial Crítica sobre Bronce Atlántico, que había supuesto mi reconciliación con un tema —el de mi tesis— que había odiado profundamente. Reconciliarme con ello supuso acudir a fuentes variopintas, históricas, antropológicas o incluso, a veces, literarias. Aquello fue una bendición para mí porque me abrió la mente y me hizo comprender que para saber un poco del tema del que hablaba en clase, o sobre el que escribía entonces el libro de Crítica, tenía que saber de muchos otros temas... y ello me llevó a interesarme, entre otros muchos, por la Protohistoria del Mediterráneo, convencida de lo acertado de esa idea de Andrew Sherratt (1994) de que a partir de la Edad del Bronce, Europa estuvo conectada entre sí y con el Mediterráneo y que, de la misma manera que en nuestro mundo actual, si la economía estadounidense se enfría... el mundo coge la gripe, no podría entender los procesos de transformación que se producían en la Europa atlántica sin mirar a Centroeuropa y al Próximo Oriente, mundos claramente interconectados. Y esta tesis es la que definiendo a lo largo de los capítulos de este libro.

De modo que debo agradecer, en primer lugar, a mis alumnos de la asignatura de Protohistoria del Mediterráneo que, primero como anual y luego con el cambio de programas docentes como cuatrimestral y comprimida, han

asistido a mis clases y no han perecido en el intento. Cada curso académico ha sido un reto y un acicate para que el año siguiente la asignatura fuera mejor que el anterior, o al menos eso era lo que yo intentaba. He disfrutado enormemente estos años y ello hubiera sido imposible sin la respuesta positiva, curiosa, interesada, exigente e inquisitiva de los alumnos, que me ha obligado a leer mucho y a madurar paulatinamente las ideas que desarrollo a lo largo de las páginas del libro.

Más, mis deudas no acaban ahí. Entre 2004 y 2007 fui la investigadora principal de un proyecto titulado *Héroes del Mediterráneo. Comercio escrito-ura y pensamiento abstracto* (HUM2004-0437). Este libro surge también en buena medida de dicho proyecto y de mi vieja atracción por la relación entre las letras y los números, entre las habilidades para la lectura y escritura y el control de mercancías por el peso. Pero, sobre todo, por los nexos entre la lectura/escritura, los números, la capacidad de abstracción y el desarrollo de la conciencia de uno mismo en tanto que ser individual. Mis intereses compartidos con Blanca Samaniego y, sobre todo, con mi viejo compañero de fatigas intelectuales Eduardo Galán, miembros ambos de aquel proyecto, las muchas discusiones y lecturas compartidas con ellos, en definitiva todo lo que gracias a ese proyecto y a su participación en él he aprendido han quedado reflejados, confío, en esta obra. A ambos, mi deuda y mi agradecimiento.

Con Alfredo González Ruibal y Ana Rodríguez Mayorga comparto vieja amistad e intereses. Y, sobre todo, siento enorme admiración por su mucha sabiduría y la sencillez, naturalidad y falta de pretensiones con la que la ponen al servicio y en ayuda de quienes se lo solicitan. Ambos me han aconsejado, orientado y leído partes del libro. A la lectura del artículo de Alfredo González Ruibal en el *Journal of Anthropological Archaeology* de 2006, debo el que, como se dice vulgarmente, «se me encendiera la bombilla» y empezara a encontrar respuesta a muchas de las dudas que me planteaba el registro arqueológico.

Ya en un libro anterior publicado por la editorial Crítica, agradecía los sabios consejos recibidos de don Martín Almagro Basch, como aquel de «escribir para los tontos para que te entiendan los listos». Hoy tengo que agradecerle otro. Recién licenciada me enfrenté a la tarea de escribir mi primer artículo. Don Martín me aconsejó que, una vez redactado, se lo diera a leer a un entendido en la materia. Si este lo entendía y me daba su aprobación, debía dárselo después a leer a un lego, alguien iniciado en la arqueología, pero no experto en el tema del artículo. Una vez enjuiciado por este segundo árbitro se lo tenía que dar a leer a alguien totalmente ajeno a la materia. Y si este último lo entendía, es que el artículo era claro y estaba bien escrito.

Una vez más he seguido las indicaciones de don Martín. Mis conejillos de Indias han sido Antonio Tejera, catedrático de Arqueología de la Universidad

de la Laguna, Fernando González de Canales, del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos y miembro correspondiente de la RAH (Huelva), Jorge de Torres y mi prima Amalia Ruiz-Gálvez. No sé si lo han encontrado todo claro y adecuado o han sido más bien almas piadosas. En todo caso, les debo y agradezco el tiempo, el trabajo y el cariño que han puesto en la lectura y en las indicaciones. A Jorge también le debo algunas de las ilustraciones, las mejores, de este libro.

Pero creo que, si alguna virtud tiene este libro, y eso es algo que el lector deberá juzgar por sí mismo, se debe al ambiente de ebullición intelectual y a las muy variadas inquietudes que se respiran en mi departamento, el de Prehistoria de la Universidad Complutense, privilegio que a lo largo de muchos años me ha permitido permearme, como una *chupóptera* que diría un conocido periodista deportivo, de los intereses, conocimientos y vías de investigación, siempre novedosos, de mis compañeros.

Yo he disfrutado mucho escribiendo este libro, aunque, como de costumbre, he ido arrastrando su redacción durante años y solo el privilegio de haber podido disfrutar de un sabático durante el curso académico 2010/2011, me ha permitido darle el empujón definitivo. Espero que el lector lo pase, al menos, la mitad de bien que yo escribiéndolo.

Debo pedir disculpas a diversos escritores, músicos o directores de cine, por haberme inspirado en sus obras para el título de este libro y de los capítulos que lo componen. Es una muestra de admiración hacia ellos y espero que así sea comprendido. A Alfred Hitchcock y Luis García Berlanga, mi agradecimiento por su ayudita con el título del libro y de su capítulo quinto. A Johnathan Brown y John Elliott, por el del capítulo primero. A Miguel Delibes, por el del segundo. El título del tercer capítulo procede de un poema sinfónico de mi adorado Richard Strauss, y en cuanto al cuarto, es el lema del escudo de un viejo linaje originario de Asturias. Para las conclusiones y en homenaje a uno de mis escritores preferidos, Pío Baroja, escogí el título del último de los veintidós tomos que constituyen la serie titulada *Memorias de un hombre de acción*.

Tengo que advertir también de ciertas convenciones usadas. Tradicionalmente en arqueología del Mediterráneo las fechas se han venido fijando en relación con la cronología histórica, esto es, la derivada de calendarios astronómicos, anales o sucesión de los diferentes reyes y dinastías. Hasta la década de 1990, el uso de otros métodos de datación como el carbono 14 o la dendrocronología ha sido muy limitado, en parte porque C14 no proporciona una fecha exacta, sino un rango cronológico dentro del cual podría situarse el acontecimiento que queremos datar. Además, sabemos desde fines de los años sesenta que es falsa una de las premisas en las que se basó Libby para desarrollar el método de datación, esto es, que el contenido de carbono 14 en la

atmósfera se ha mantenido estable en el espacio y en el tiempo y eso permite calcular, por comparación con una muestra patrón, el tiempo transcurrido desde que un organismo murió y empezó a perder radioactividad. Y eso afecta muy especialmente a las fechas del I milenio a.C. Aunque en los últimos veinte años el uso de carbono 14 en arqueología del Mediterráneo se ha generalizado y se está desarrollando además una base de datos dendrocronológica específica, sigue siendo todavía habitual el uso de la cronología tipológica referida a algún calendario o registro histórico. Por eso he decidido indicar cuándo estoy usando una u otra. Así, cuando me refiero a fechas tipológicas uso a.C. y cuando las uso históricas, esto es de carbono 14 calibrado, lo indico mediante la sigla cal BC.

Finalmente, M.^a Eugenia y M.^a José Aubet me han ofrecido hospitalidad en su casa y, lo más importante, su amistad. Pero además, he recibido de la generosidad de M.^a Eugenia apoyo, bibliografía, consejos y correcciones. Y paciencia... mucha paciencia. De entre las no pocas mujeres que trabajan brillantemente en arqueología del Mediterráneo, admiro muy especialmente el trabajo de tres grandes damas: Michal Artzy, M.^a Eugenia Aubet y Susan Sherratt. A ellas tres va dedicado este libro.

Madrid, 11 de octubre de 2011